

Joaquín Piedra, Gonzalo Ramírez-Macías
y Augusto Rembrandt Rodríguez-Sánchez
(eds.)

Manual de iniciación a la
investigación cualitativa
en Ciencias de la Actividad
Física y el Deporte

Octaedro 

Colección Horizontes - Universidad

Título: *Manual de iniciación a la investigación cualitativa en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*

Primera edición: diciembre de 2024

© Joaquín Piedra, Gonzalo Ramírez-Macías y Augusto Rembrandt Rodríguez-Sánchez (eds.)

© De esta edición:
Ediciones OCTAEDRO, S.L.
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona
Tel.: 93 246 40 02
octaedro@octaedro.com
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN (papel): 978-84-19900-38-8
ISBN (PDF): 978-84-19900-39-5

Maquetación: Fotocomposición gama, sl
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impreso en Acceso Abierto - *Open Access*

Técnicas de recolección de datos

RAMÍREZ-MACÍAS, GONZALO

Departamento de Educación Física y Deporte, Universidad de Sevilla, España
grm@us.es

BORTOLOTTI, ALESSANDRO

Dipartimento di Scienze per la Qualità della Vita, Università di Bologna, Italia
alessandro.bortolotti@unibo.it

1. Introducción

Una vez que has decidido emprender una investigación en el campo de las Ciencias de la Actividad Física y el Deporte (CAFD), y después de reflexionar sobre ello, has concluido que la mejor forma de llevarla a cabo es a partir de uno de los paradigmas de la metodología cualitativa, comienza la parte más práctica de la investigación: la elaboración del diseño. Es muy común que quienes os iniciáis en la investigación podáis tener dudas sobre cómo plantearlo, siendo una de las que suelen aparecer en primer lugar la siguiente: «¿Qué técnicas de recolección de datos puedo utilizar para mi investigación?».

A esta cuestión se dedica este capítulo, pero antes de exponer las principales técnicas de recolección de datos, hay que subrayar la necesaria coherencia que debe articular toda investigación cualitativa, de nada sirve aplicar con precisión una de estas técnicas si esta no está conectada con el resto de los elementos de la investigación. Es decir, dentro de la investigación cualitativa la elección de un paradigma debe fundamentarse en su idoneidad con respecto al objeto de estudio, este paradigma determinará el diseño de la investigación, y tanto las técnicas de recogida de datos como de análisis de los datos deben estar en

consonancia con el diseño y con el paradigma desde el que se parte.

Tal y como aparece en la figura 2, de manera general y sin entrar en las características de cada diseño de investigación (véase segunda parte del manual), podemos diferenciar: por un lado, técnicas de recolección de datos directas, donde quien investiga, en su interacción con las personas y/o los contextos que son objeto de estudio, genera los datos. Por otro lado, técnicas de recolección de datos indirectas, donde quien investiga genera los datos a partir de documentos, materiales, objetos o contenidos digitales ya existentes en la realidad.

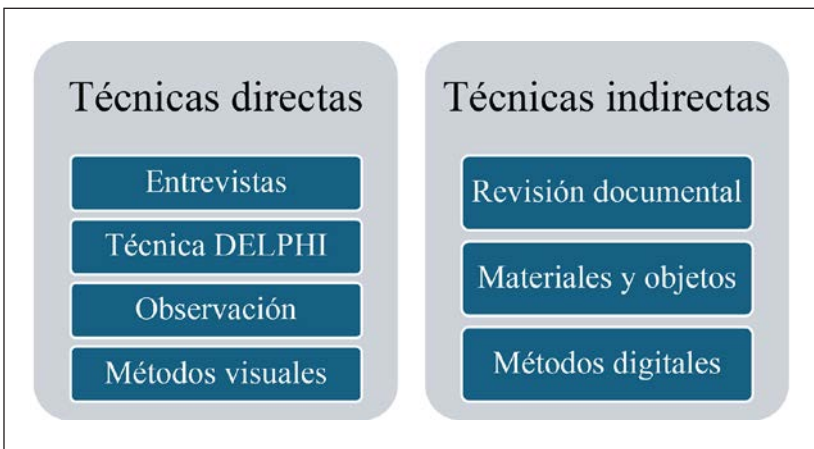


Figura 2. Técnicas de recolección de datos. Fuente: elaboración propia

2. Entrevistas

Las entrevistas son la técnica de recogida de datos más habitual en la investigación cualitativa. Una entrevista, siguiendo a Sparkes y Smith (2014), es una actividad social entre dos o más personas, que participan activamente en una conversación, a partir de esta conversación construyen conjuntamente conocimientos sobre sí mismas y el entorno social al que pertenecen. Hay que destacar que el gran valor de la entrevista es que brinda a quienes investigamos la posibilidad de comprender el significado que, para una o varias personas, han tenido experiencias físico-deportivas concretas. Ahora bien, entrevistar requiere un proceso

de aprendizaje, puedes encontrar recomendaciones muy útiles en el artículo de Sparkes y Smith (2014). Aquí te facilitamos las más relevantes:

1. Elabora preguntas preliminares relacionadas con el tema de investigación.
2. Reduce la lista de preguntas, elimina aquellas que sean redundantes.
3. Mejor utiliza preguntas abiertas en lugar de cerradas, ya que fomentan respuestas más detalladas.
4. Refina las preguntas para que sean claras y comprensibles.
5. Agrupa las preguntas por temas y estructúralas de manera que mantengan la conversación.
6. Coloca las preguntas sensibles en medio o al final.
7. Incluye una sección final abierta, para que el participante aborde temas no tratados.
8. Evita sobrecargar la entrevista con demasiadas preguntas.
9. Practica las preguntas con compañeros/as, para obtener retroalimentación.
10. Publica la guía en el informe final.

Hoy día, más allá de las entrevistas cara a cara, existen otras opciones, como la entrevista telefónica (con el hándicap de que no hay interacción visual y ello dificulta la creación de un clima idóneo) y las entrevistas virtuales, que, gracias a distintos *software*, sí permiten el contacto visual sin que las personas estén en la misma sala. En cualquier caso, es fundamental grabar íntegramente la entrevista, para ello los instrumentos habituales son: grabadoras (incluyendo las *apps* de los *smartphones* que realizan este cometido), videocámaras y, en el caso de las virtuales, los mismos *software* permiten la grabación.

Si bien existen distintos criterios clasificatorios, en general, las entrevistas se suelen clasificar bajo dos criterios:

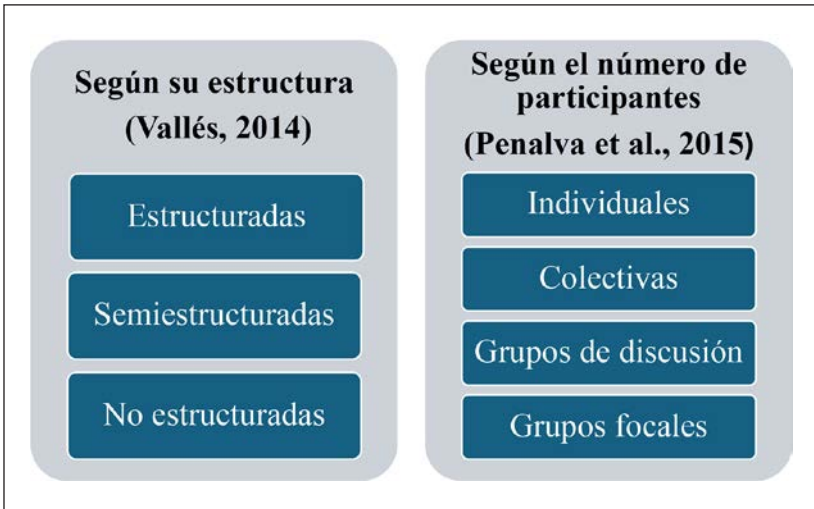


Figura 3. Tipos de entrevistas. Fuente: elaboración propia

En primer lugar, en relación con la organización, las estructuradas incluyen una serie de preguntas cerradas que, en el mismo orden, se realizan a todas las personas que entrevistamos. Las semiestructuradas tienen unas preguntas básicas, que hay que tratar de realizar a todas las personas, pero el resto de las preguntas dependerán del desarrollo de cada una de las entrevistas. Finalmente, en las no estructuradas será el desarrollo de la entrevista el que marque las posibles preguntas, teniendo como punto de partida los temas a tratar. Una variante de especial interés son las *historias de vida* (véase código QR), que consisten en pedir a quienes entrevistamos que cuente una historia sobre su vida o sobre algún capítulo relevante de la misma (Bold, 2012). Estas entrevistas, que incluso pueden abarcar varios días, se vinculan con la investigación narrativa. Para profundizar al respecto, puedes leer el capítulo 8.



En segundo lugar, en relación con el número de participantes, están las entrevistas individuales, donde una persona entrevista a otra. Normalmente se llevan a cabo en un espacio tranquilo y privado, como una sala de reuniones o un despacho, si bien, ante la ausencia de mejores opciones, puede llevarse a cabo en espacios públicos, como una cafetería. Respecto a ello, hay que

destacar las entrevistas *go-along*, que se realizan en el trayecto de un viaje (automóvil, autobús...) o de un paseo por un entorno familiar y evocador, como podría ser la instalación deportiva donde entrena. Un ejemplo al respecto, lo tienes en el estudio de Carpiano (2009) sobre los problemas de salud en contextos vecinales.

Por otro lado, en relación con las entrevistas a más de una persona, hay que diferenciar entre entrevistas colectivas, grupos de discusión y grupos focales. En las primeras se entrevistan a varias personas a la vez, manteniendo la persona entrevistadora un rol activo en la dirección de la entrevista y en la formulación de las preguntas. Según Barbour (2013), en los grupos de discusión el rol de la persona entrevistadora pasa a ser secundario: modera la conversación de los participantes, estimulando la interacción entre los mismos, pues la fuente relevante de datos está precisamente en esas interacciones entre las personas participantes. Sin embargo, en los grupos focales, la persona que modera tiene un rol más activo, pero nunca directivo. De tal forma que trata de encauzar la conversación en torno al tema de interés, para ello incluso tendrá planificada una serie de cuestiones generales, pero sin dirigir ni limitar las intervenciones de los participantes.

Una opción usual es combinar las entrevistas individuales con los grupos de discusión, utilizando estos últimos para que las personas entrevistadas dialoguen sobre asuntos que en las entrevistas no quedaron claros o en los que existen puntos de vista opuestos. Por ejemplo, el estudio de Pujadas *et al.* (2016), sobre la experiencia deportiva de varias mujeres durante el franquismo, combina ambas técnicas de recolección de datos.

3. Técnica DELPHI

La técnica DELPHI tiene como objetivo conocer la opinión de un grupo de personas expertas sobre el problema que queremos investigar, tratando de lograr unas conclusiones al respecto (Sánchez *et al.*, 2021). Mientras que las entrevistas ahondan sobre la experiencia de las personas entrevistadas en torno al objeto de estudio, la técnica DELPHI busca crear un espacio de comunicación entre expertos en relación con el objeto de interés propues-

to. Para que la comunicación sea efectiva, se proporciona previamente a cada persona experta un listado de preguntas sobre el tema en cuestión. De esta manera se asegura que su abordaje esté estructurado y la comunicación entre estas personas sea efectiva. El encuentro entre los expertos/as no tiene que ser ni cara a cara ni al mismo tiempo; de hecho, una de las bondades de esta técnica es la posibilidad de que la comunicación sea en línea e, incluso, de forma asincrónica. Un ejemplo de aplicación de esta técnica lo tienes en el artículo de Bortolotti *et al.* (2022), sobre la construcción crítica de la corporeidad en relación con la actividad física y la salud.

4. Observación

La observación es una de las técnicas de recolección de datos con más tradición en las investigaciones cualitativas. A diferencia de otras técnicas, la observación logra una aproximación directa a los escenarios naturales donde se desarrolla el fenómeno objeto de estudio, lo cual dota de un gran valor científico a los datos que se obtienen.

En el ámbito de las CAFD, la relevancia de la observación es evidente, pues estamos hablando de actividades de índole motriz y, por tanto, observables. Así, la observación de dichas acciones permite un acceso primario a los hechos, dentro del contexto en el que se producen.

En cuanto a las tipologías de observaciones, siguiendo a Vallés (2014), utilizaremos dos criterios: según el grado de estructuración, donde hablaríamos de *asistemática*, *semisistemática* y *sistemática*. Y en función del nivel de implicación del investigador, donde tendríamos la observación participante (interna) y la no participante (externa). En general, combinando ambos criterios, las investigaciones más comunes son: observaciones participantes de carácter asistemático y observaciones no participantes de carácter sistemático. Como ejemplos podemos citar, dentro del primer tipo, el estudio de González-Calvo *et al.* (2018) sobre la influencia que en la labor de un profesor de educación física tienen los espacios donde desarrolla su trabajo. En este estudio, de corte autoetnográfico, las observaciones fueron recopiladas por el propio profesor en su diario o cuaderno de campo. En este

tipo de investigaciones, el diario de campo es el instrumento fundamental de observación (véase código QR).



Con relación al segundo tipo, destacan los estudios que María Teresa Anguera ha desarrollado junto a distintos colaboradores, patentando una metodología de observación sistemática aplicada al estudio de aspectos técnicos y tácticos de los deportes colectivos. A este respecto, destaca a nivel metodológico el artículo de Anguera y Hernández-Mendo (2013) y puedes consultar la aplicación concreta de esta metodología en el artículo de Flores-Rodríguez y Anguera (2018) sobre los patrones de juego de la selección española de balonmano.

Finalmente, siguiendo a Thorpe y Olive (2016), ofrecemos algunos consejos prácticos para que puedas incorporar la observación, con independencia de su modalidad concreta, a tus investigaciones:

- Define las preguntas de investigación con precisión. Esto ayudará a determinar qué tipo de observaciones son las más adecuadas.
- Selecciona los entornos de observación. Debes identificar los espacios concretos en los que llevarás a cabo las observaciones y los posibles materiales que puedan ser necesarios para llevar a cabo las observaciones.
- Determina el momento y duración de las observaciones. Si bien es positivo tener cierta flexibilidad, es preciso marcar cuándo se llevarán a cabo las observaciones y durante cuánto tiempo.
- Establece los protocolos de observación. No solo la observación sistemática debe tener un protocolo preciso de observación, también la asistemática debe incluir consignas sobre cómo, dónde y quién realizará las observaciones.

5. Métodos visuales

Las metodologías visuales son enfoques de investigación que utilizan imágenes, fotografías, videos y otros elementos visuales como parte integral del proceso de recolección de datos (Rose, 2014).

Según Enright y O'Sullivan (2012), los materiales visuales permiten un nivel de comprensión del fenómeno estudiado que, en muchas ocasiones, es difícil de descubrir con otras técnicas más tradicionales. Por consiguiente, los métodos visuales tienen el potencial de generar un tipo de conocimiento que, muchas veces, se diferencia del que otras técnicas nos suelen aportar. Así, son habituales los diseños que combinan métodos visuales con otras técnicas, como la entrevista, para potenciar la riqueza de los datos obtenidos. Si quieres profundizar en los diseños de investigación basados en métodos visuales, te recomendamos el capítulo 11 de este manual.

Dentro de los métodos visuales la fotoelicitación es la técnica predominante para la obtención de los datos. Para Wright (2016) la fotoelicitación se entiende como la explotación deliberada de respuestas del participante ante una fotografía. No obstante, en los últimos años se han desarrollado variantes de la fotoelicitación, como la videoelicitación o el diario visual (fotografías de la vida cotidiana tomadas por las personas participantes durante un periodo concreto).

Phoenix y Rich (2016) proponen una clasificación de los métodos visuales, basada en el criterio de quién genera las imágenes que forman parte de los datos. En concreto, hablan de los materiales visuales creados por las personas participantes, los hallados o encontrados y los que son creados por quien lleva a cabo la investigación.

Dentro de los generados por las personas participantes, hay que subrayar que el poder de creación, documentación y selección lo tienen íntegramente estas personas, posteriormente, los investigadores/as las entrevistarán para abordar no solo el material producido, sino los significados que les atribuyen. Desde este enfoque se busca ver el mundo desde el prisma de las personas participantes y generar un tipo de investigación más participativa. La fotoelicitación autoconducida o autofotografía es la técnica predominante, pues son estas personas las que crean sus propias fotografías, como variantes de esta técnica podrían incluirse dibujos o diagramas. Un ejemplo al respecto, lo tenéis en el estudio de González-Calvo *et al.* (2018) sobre la construcción de subjetividades corporales en maestros de educación física en formación. También hay que subrayar los estudios que se fundamentan en diarios visuales, como el de Pilcher y Martin (2020)

sobre las prácticas corporales y el proceso de envejecimiento en mujeres.

Por otro lado, los investigadores/as pueden trabajar con imágenes ya existentes, que se hallan en diferentes contextos, como los medios de comunicación, los archivos o la publicidad. La selección de las imágenes puede llevarse a cabo por parte de quienes llevan a cabo la investigación, de las personas participantes o de ambos, en este último caso hablaríamos de una fotoelicitación participativa.

Por último, están los materiales visuales creados por los investigadores/as, que son generados a partir de la fotovoz, un tipo de fotoelicitación en la que el investigador/a crea las imágenes que presentará a las personas participantes en la entrevista, teniendo estas imágenes la función de evocar recuerdos. Si quieres profundizar al respecto, te recomendamos el estudio de Orr y Phoenix (2015) sobre la experiencia de personas mayores practicando su actividad deportiva preferida.

6. Revisión documental

Los documentos son un recurso que puede proporcionar a quienes investigan datos muy relevantes sobre la sociedad y sus individuos, ya sea en la actualidad o en el pasado. En general, los documentos pueden definirse como un soporte material o digital que incluye manifestaciones de la realidad social y/o personal, y que no han sido creados por la acción de quien investiga, como puede pasar en una entrevista.

Hay una gran variedad de documentos, pues nuestra sociedad está repleta de ellos, desde libros de textos o diarios de deportistas hasta crónicas deportivas. Ante esta situación, hay una gran variedad de criterios clasificatorios, nosotros vamos a destacar dos. En primer lugar, según el formato, es posible hablar de documentos escritos (como libros o periódicos), visuales (p. ej.: dibujos o diagramas), sonoros (como los CD o los casetes) y audiovisuales (vídeos en distintos formatos). En segundo lugar, en función de la titularidad, podemos hablar de *documentos oficiales* (ya sean internos, como las actas de reuniones, o externos, como comunicados oficiales) y de *documentos personales*, donde destacan los diarios o la correspondencia.

Tal y como sostiene Day (2016), la fuerza de esta fuente de obtención de datos reside no solo en su variedad, sino en el amplio marco temporal y espacial en el que pueden recopilarse datos. Por ejemplo, el estudio de Taboas y Rey-Caro (2011) analiza las imágenes de los libros de texto españoles de Educación Física en la ESO. Además, los documentos pueden tener valor por el hecho de que, en muchos casos, se van elaborando progresivamente, como es el caso de los diarios personales. Un ejemplo al respecto, lo tienes en el estudio de Didymus y Fletcher (2012), sobre las experiencias de estrés y afrontamiento de la competición de un grupo de nadadores.

Ahora bien, también existen inconvenientes que es necesario que conozcas. Los principales son dos: la credibilidad del documento (¿es fidedigno o es una falsificación, total o parcial?) y la selección por parte del autor/a de qué cuenta en el documento (pues pueden existir razones políticas, ideológicas o también coercitivas que influyan en lo que queda reflejado en el mismo). Tal y como afirman Randall y Phoenix (2009), «las historias se cuentan en situaciones particulares a oyentes particulares por razones particulares» (p. 126). En relación con el procedimiento de trabajo para la recogida de datos documentales, existen numerosas referencias. En nuestro caso tomamos a Ruiz Olabuénaga (1999), a partir del cual desarrollamos la siguiente propuesta:

1. Definir el universo del material documental.
2. Localizar las fuentes de documentación.
3. Determinar qué es lo que investigaremos en los documentos. Deberá estar en relación con los objetivos de tu investigación.
4. Si no es posible analizar todo, seleccionar una muestra que asegure la representatividad del fenómeno y que esté justificada atendiendo al diseño del estudio.
5. Realizar la recogida de información, que dependerá de los tipos de documentos, de las localizaciones y del objeto de estudio. No hay un procedimiento común, hay que adaptarlo.
6. Clasificar y asignar un código identificativo a cada uno de los documentos seleccionados, en función de la temática que tratan.

7. Materiales y objetos

Nuestro mundo es un mundo material, de hecho, toda actividad humana suele estar asociada a algún tipo de objeto, cuando no a muchos. En el ámbito de las CAFD prácticamente siempre es así, desde el portero de hockey al corredor popular, toda persona prácticamente de algún tipo de actividad físico-deportiva utiliza objetos específicos para ello. Por tanto, ¿pueden ser objeto de investigación los materiales deportivos? Por supuesto que sí, pues los objetos y las personas están interconectadas en la experiencia físico-deportiva. De hecho, Chamberlain y Lyons (2016) hablan de dos tipos de investigaciones a partir de objetos deportivos: aquellas que tienen como objeto de estudio los propios materiales deportivos y aquellas en las que estos son utilizados por su potencial para evocar recuerdos, cuando, por ejemplo, la técnica principal de obtención de datos es la entrevista.

Dentro del primer grupo de investigaciones, Humphries y Smith (2014) exponen tres posibles ámbitos. En primer lugar, el biográfico, pues los objetos han podido tener varias vidas, con usos y significados cambiantes. En segundo lugar, la materialidad del objeto y las historias que cuentan, así como las personas que interactúan con el objeto a lo largo de esas historias. En tercer y último lugar, la práctica objetual, esto es, cómo esos materiales se han utilizado o se utilizan en prácticas deportivas concretas. Un ejemplo reseñable, dentro de este primer grupo, es el estudio de Gibson (2012) sobre cómo perciben las zapatillas deportivas los corredores amateurs.

En relación con el segundo tipo, cuando los objetos se utilizan indirectamente como evocadores de recuerdos, Sheridan y Chamberlain (2011) defienden que en estos casos cumplirían cuatro funciones: producir una mayor profundidad narrativa en las entrevistas; aportar pruebas del pasado que justifiquen un relato; también pueden provocar cambios al contradecir lo que el entrevistado/a nos ha relatado; y, por último, pueden influir positivamente en la relación entre el entrevistador/a y la persona entrevistada. Un ejemplo destacado de este segundo grupo lo tienes en el artículo de Natham (2012), sobre el significado y los recuerdos que evocaba en distintas personas la chaqueta del jugador de fútbol americano John Unitas.

A nivel metodológico, el procedimiento de trabajo para la recolección de datos a partir de materiales y objetos debe ser coherente con el objeto de estudio y, por supuesto, minucioso. Para ello, proponemos seguir los mismos pasos que se expusieron en la técnica de revisión documental, aunque ahora no se recopilarán documentos, sino materiales.

8. Métodos digitales

Durante el siglo XXI, la emergencia de las nuevas tecnologías, principalmente internet, ha transformado las prácticas sociales a nivel global. Hoy día en la sociedad digital, tal y como exponen Millington y Wilson (2016), se han transformado no solo las formas de diversión con la emergencia, por ejemplo, de los videojuegos, sino que las relaciones interpersonales están, sin duda, mediatizadas por las plataformas digitales. En ellas no solo se puede consultar contenido, sino generarlo y, de hecho, un usuario puede comunicar el contenido que ha generado en cuestión de segundos. Este contenido rápidamente es recepcionado por muchos otros usuarios que, a su vez, pueden crear nuevos contenidos. ¿A qué contenidos nos referimos? Por ponerte algunos ejemplos: un post en X, el registro de una carrera en Strava, una partida en Fortnite, una foto en Instagram o un video en YouTube.

Ahora bien, en las múltiples plataformas digitales, se producen diariamente una gran proliferación de diversos contenidos en torno a temas relacionados con las CAFD. Por todo ello, es fundamental investigar las plataformas digitales, ya que tienen un papel predominante a la hora de configurar o incluso cambiar los discursos que prevalecen, social y profesionalmente, en torno a las CAFD.

Si quieres profundizar al respecto, en el capítulo 13 de este manual se aborda el diseño de investigaciones basadas en los medios digitales. En dicho capítulo se diferencia entre las investigaciones que tienen a lo digital como objeto de estudio y las que utilizan lo digital como plataforma para llevar a cabo la investigación. En el primer caso, podemos citar como ejemplo el estudio de Millington (2015) sobre los *exergames* y la alfabetización física de personas mayores. En el segundo caso, la investiga-

ción de Toffoletti y Thorpe (2018) sobre la representación de mujeres atletas en Instagram y la interacción de estas con sus seguidores.

Por último, a nivel metodológico, ante la bastedad del mundo digital, no existe un procedimiento estándar para recolectar los datos, pero sí podemos tratar de ser sistemáticos al respecto. Para ello, te proponemos que sigas los pasos establecidos en la técnica de revisión documental, aunque ahora no se recolectarán documentos, sino contenidos digitales de interés.

9. Consideraciones finales

Como has visto, existe una pluralidad de técnicas para obtener los datos en investigación cualitativa en CAFD. Algunas son más tradicionales y otras son recientes. Como se expuso al principio, es fundamental que la técnica de recogida de datos sea coherente con el objeto de estudio y el diseño de tu investigación, debe existir una articulación precisa entre todas las fases de la investigación. Específicamente dentro de las técnicas de recogida de datos, consideramos que tiene un gran potencial científico, a nivel metodológico y también en relación con la riqueza de los propios datos, el uso coordinado de varias de estas técnicas.